



TRIBUNA ABIERTA

ORIOI
PUJOL I FERRUSOLA

AJUSTES SIN DISFRACES

No es lógico que Cataluña, una vez ha contribuido con el Estado, termine peor equipada que las comunidades que se financian a través del fondo de solidaridad

SON tiempos de ajustes para todos. Para las economías familiares y para las economías públicas y hoy ya nadie lo pone en entredicho. La necesidad obliga. Y con una administración pública catalana en alerta roja, lo primero que debe hacer el Gobierno catalán para preservar el Estado del bienestar, es ajustar el presupuesto para sanear las cuentas y reactivar la economía.

Y esto supone pasar de la cultura del gasto a la del ahorro en todos los ámbitos y a todos los niveles.

Esta es la realidad que le toca gestionar al nuevo Govern. En un contexto de crisis mundial que ahoga las expectativas de crecimiento, el Ejecutivo de Artur Mas ha recibido como herencia del tripartito una Generalitat con un déficit insostenible del 3,9% del PIB catalán fruto del derroche sistemático.

Una herencia que se traspasó envuelta de trampas. Cómo se explica sino que en noviembre, pocos días antes de las elecciones, el tripartito afirmara que el déficit era del 1,97% y el Gobierno central diera la cifra por buena y en cambio, hoy, sólo tres meses después, el Ejecutivo de Zapatero afirma que el déficit catalán sube hasta el 3,9% y advierte al Gobierno de Mas que tendrá que tomar las medidas necesarias para cerrar el 2011 con un déficit del 1,3%. Los números que hoy el Govern tiene encima la mesa, ya sin disfraces electoralistas, retratan una cruda realidad. Y explicarlo claro para saber dónde estamos y qué medidas deberemos tomar no es demagogia ni revancha, es hacer pedagogía.

La cultura del ahorro, pues, se impone. Los presupuestos del 2011 reducirán un 10% el gasto no financiero y no finalista y esto implica recortes. Es de sentido común. Cómo también lo es, más allá de ajustar el presupuesto en el gasto, tener unos ingresos equilibrados. Por eso hay que exigir al Gobierno

central que aplique lo estipulado en el nuevo sistema de financiación.

Igualmente, buscando estabilidad en los ingresos, el Gobierno catalán perseguirá un pacto fiscal en la línea del concierto económico para acabar con el déficit fiscal. No es lógico que Cataluña, una vez ha contribuido con el Estado, termine peor equipada que las comunidades que se financian a través del fondo de solidaridad. Hay que actualizar el cálculo de las balanzas fiscales. Cataluña no puede seguir ahogada.

De esta crisis, sin embargo, podemos sacar beneficios como país. Después de unos años de derroches gubernamentales, la necesidad de ajustar el gasto nos lleva a apostar de nuevo por los valores del esfuerzo y el ahorro, que siempre habían sido un activo para el país. Y que hoy deben volverlo a ser para conseguir unas finanzas saneadas, crear ocupación y generar confianza dentro y fuera de Catalunya.

ORIOI PUJOL I FERRUSOLA SECRETARIO
GENERAL ADJUNTO DE CONVERGENCIA
DEMOCRÀTICA DE CATALUNYA